

Trazando bien la Palabra de Verdad

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15)

Este versículo de las Escrituras debería ser muy significativo para aquellos de nosotros que somos responsables de dar cuenta al Gran Pastor de las ovejas. Dios nos ha confiado 66 libros infalibles y sin errores que debemos estudiar con esmero, permitiendo que la verdad de Su Palabra llegue a ser parte de la estructura misma de nuestro ser.

Debemos luego enseñar a otros de igual manera (2 Timoteo 2:2). “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiréis mayor condenación (juicio)” (Santiago 3:1). Ciertamente no debemos tomar con liviandad esta asombrosa responsabilidad.

C I Scofield escribió un folleto muy provechoso. Su título (*Trazando bien la Palabra de Verdad*) proviene del versículo mencionado arriba. Esto es lo que Scofield dice en la introducción:

En la segunda epístola de Timoteo, capítulo dos, el creyente nos es presentado bajo siete aspectos: como hijo, v.1; soldado, v.3; atleta, v.5; labrador, v.6; obrero, v.15; vaso, v.21; y siervo, v.24.

Cada uno de esos caracteres va acompañado de una exhortación adecuada. Como hijo, Timoteo es exhortado a ser fuerte en la gracia; la *gracia* acompaña al hijo, como la ley al siervo—así lo aprendemos de los Gálatas. Como soldado, Timoteo es exhortado a sufrir trabajos, y a no embarazarse en los negocios de la vida; estos son los buenos elementos de la buena milicia. Como vaso, debe ser limpiado, reservado; como siervo, manso, paciente; y así sucesivamente.

En el versículo 15, le es indicado cuanto de él se requiere como obrero:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que *traza bien la palabra de verdad*”.

Así pues, la palabra de verdad tiene sus propias divisiones, y debe ser evidente que sin observarlas, no es posible ser “obrero que no tiene de qué avergonzarse”, de manera que todo estudio de la Palabra, ajeno a esas divisiones, debe ser en gran medida falto de claridad y de provecho. Muchos cristianos confiesan francamente cuan pesado hallan el estudio de la Biblia; mayor es el número de los que no se atreven a confesarlo.

El objeto de este tratado es indicar las divisiones más importantes de la Palabra de Verdad.

- Las diferencias entre judíos, gentiles y la Iglesia de Dios
- Las diferencias entre las siete dispensaciones.
- Las diferencias entre las dos venidas de Cristo.
- Las diferencias entre las dos resurrecciones.
- Las diferencias entre los cinco juicios.
- Las diferencias entre la ley y la gracia.
- Las diferencias entre la posición y la condición del creyente.
- Las diferencias entre salvación y recompensas.
- Las diferencias entre creyentes y los que pretenden serlo.

Cuando no se observan y entienden estas diferencias, el resultado es una gran confusión. Por ejemplo, la teología reformada a menudo falla en distinguir entre las dos resurrecciones y entre los varios juicios, y el resultado es que enseñan una resurrección general y un juicio general que tendrá lugar en el fin del mundo. Esto se asemejaría a un profesor de historia que, mirando al

siglo veinte, dijera que la primera guerra mundial y la segunda guerra mundial y la guerra de Vietnam y la guerra del Golfo fueran una sola gigantesca guerra y no deberían ser tratadas como guerras separadas. ¡No me gustaría tenerlo como mi profesor de historia! Estaría totalmente confundido por la predisposición del profesor de borrar todas las distinciones y englobar todas las cosas en una sola.

Regresemos pues ahora a nuestro versículo:

Procura con diligencia—la idea de estudio está envuelta en la frase “ser diligente”, que también significa “haz todo esfuerzo, ejercítate, pon tu mayor esmero”. La palabra se usa en Efesios 4: 3—“solícitos (haciendo todo esfuerzo) en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. Se usa en Hebreos 4:11—“procuremos (hagamos todo esfuerzo), pues, entrar en aquel reposo”.

presentarte a Dios aprobado—Debemos hacer todo esfuerzo para presentarnos ante Dios como obreros aprobados. Cuando nos presentemos ante el Tribunal de Cristo, desearemos escucharle decir: “bien hecho, mi buen y fiel alumno. Haz aprendido de mí. Haz manejado correctamente y haz enseñado fielmente MI Palabra de verdad”. Deseamos la aprobación de Dios, no sólo por cómo hemos vivido nuestra vida, sino también por cómo hemos estudiado Su Palabra.

como obrero que no tiene de qué avergonzarse—Estudiar la Biblia es un trabajo duro, pero trae mucha recompensa. Se pueden encontrar preciosas gemas, pero encontrarlas requiere un trabajo laborioso y mucho esfuerzo. Excavar no es fácil. Spurgeon dijo: “Hay preciosas joyas que pueden ser descubiertas aún por un viajero, pero el grueso del oro está escondido en las entrañas de la tierra; y quien desea ser rico en estos tesoros, debe escudriñar las Escrituras. Debes penetrar en sus profundidades y tienes que explorar hasta alcanzar finalmente los tesoros”. Seamos de aquellos que “se esfuerzan (afanándose hasta el cansancio y el agotamiento) en la palabra y en la doctrina” (1 Timoteo 5:17). ¡Ay del obrero flojo e indolente que se avergonzará ante Cristo por su fracaso en entregarse totalmente al estudio de la Palabra! (Timoteo 4:16).

que usa bien la Palabra de Verdad—Usar bien la Palabra significa diferenciar correctamente, dividir derechamente, entender rectamente.

2 Timoteo 2:15
dividir rectamente

ORTHOTOMEIO
ORTHO =derecho
TOMEIO =dividir

El estudiante de la Biblia debe separar y dividir cuidadosamente la Palabra de Dios para entenderla correctamente. Para ilustrar esto, consideremos la disección de un cuerpo humano. En las escuelas de medicina los estudiantes trabajan con cadáveres. Es muy difícil aprender acerca del cuerpo humano, a menos que se tenga un cuerpo humano para disecar.

El estudiante de medicina necesita darse cuenta primeramente que el cuerpo humano debe ser cercenado con mucho cuidado. No lo pasará a través de una sierra ni tampoco usará un cuchillo carnicero. Pero con los instrumentos apropiados y con cuchillos especiales se pueden hacer cuidadosas incisiones. Todo el propósito de la disección es aprender acerca del cuerpo humano. Al examinar el cuerpo humano, el estudiante busca semejanzas y diferencias. Busca venas y arterias que en algunos aspectos son parecidas, pero en otros se diferencian. El intestino delgado es similar al intestino grueso, pero también hay diferencias, especialmente en el tamaño.

El estudiante de medicina también observa que hay algunas cosas que recorren todo el cuerpo, pero que hay otras cosas que se encuentran en un solo sector del cuerpo. Por ejemplo, el sistema circulatorio recorre todo el cuerpo como también lo hace el sistema nervioso, pero el sistema digestivo se encuentra en la parte superior del cuerpo, no en las piernas. Lo mismo vale para el sistema respiratorio. El sistema reproductivo se encuentra aún más localizado.

De la misma manera, cuando estudiamos la Palabra de Dios debemos dividir y separar cuidadosamente la Palabra de Verdad. Debemos determinar las cosas que son similares y las cosas que son diferentes. Por ejemplo, Juan el Bautista, el Señor Jesús, los doce discípulos y los setenta discípulos predicaban todos el mismo mensaje: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:2; 4:17; 10:7; Lucas 10:9). Este es un ejemplo de similitud. La comisión que Cristo dio a los discípulos en Mateo 10 era sólo para los judíos, no era para los gentiles ni para los samaritanos (Mateo 10:5-6). La comisión que Cristo dio a los discípulos después de su resurrección era para todas las naciones, incluyendo samaritanos y gentiles (Mateo 28:19; Marcos 16:15; Lucas 24:47; Hechos 1:8). Este es un ejemplo de una evidente diferencia.

Hay muchas cosas en la vida que necesitan ser diferenciadas. Ciertas diferencias necesitan ser reconocidas y entendidas. Por ejemplo, serpientes son serpientes, pero muchas personas desearían distinguir entre una inofensiva serpiente de jardín y una mortífera serpiente cascabel. Setas son setas, pero quienes buscan setas para comer, deben diferenciar entre setas que son comestibles y las que no son aptas para el consumo y que incluso son venenosas. Del mismo modo, en la Palabra de Dios hay muchas cosas que deben ser cuidadosamente diferenciadas.

El obrero diligente también observa que hay algunas cosas que se encuentran a través de toda la Biblia. Algunos ejemplos: 1) el camino de salvación—siempre es "por gracia mediante la fe"; 2) la naturaleza y el carácter de Dios—Él nunca cambia; 3) la naturaleza y el carácter de Satanás; 4) la pecaminosidad del pecado; 5) la maldad y el engaño del corazón humano, etc. Hay otras cosas que no se encuentran a través de toda la Biblia: 1) Antes los adoradores traían un cordero, pero hoy no es así; 2) Bajo la ley había ciertos alimentos que no podían comerse, pero hoy todo lo creado por Dios es bueno y nada debe ser rechazado (1 Timoteo 4:4); 3) Hoy en día hay animales feroces y carnívoros, pero llegará el día en que esto ya no será el caso (Isaías 11:4); 4) El templo de Dios solía ser un magnífico edificio construido por los judíos, pero hoy en día el templo de Dios es un cuerpo de creyentes (1 Corintios 3:16); etc.

Este era el propósito del folleto escrito por Scofield "*Trazando bien la Palabra de Verdad*". Fue escrito para ayudar a los creyentes a entender las cosas que necesitan ser diferenciadas en la Palabra de Dios. Si confundimos el juicio del Tribunal de Cristo (que es para creyentes) con el Juicio del Gran Trono Blanco (que es para los inconversos), tendremos por resultado una gran confusión. Si un pasaje se refiere a un cristiano profesante y pensamos que está hablando de un creyente verdadero, podemos fácilmente ser presos del error de pensar que el verdadero creyente puede perder su salvación (hay una gran diferencia entre profesar a Cristo y poseer a Cristo—1 Juan 5:12).

Quiera Dios de verdad capacitarnos para trazar bien y cuidadosamente su preciosa Palabra, permitiendo que la Palabra de Dios diga lo que dice, recordando que Dios dice lo que quiere decir y quiere decir lo que dice. Que seamos nosotros también de aquellos que tiemblan a Su Palabra (Isaías 66:1-2).

*** * * * * *